

Venganzas y vindicaciones, casos de mujeres que vuelven de la muerte

Toda comunidad construye, distribuye y conserva dentro del plano de sus creencias un lugar determinado para esos seres que por definición se encuentran en la frontera entre la vida y la muerte: espectros, aparecidos, almas, presencias. Estos seres parecen franquear libremente el umbral entre la vida terrena y el espacio de los muertos, y la explicación de este tránsito hay que buscarla en la visión de mundo de esa comunidad en un momento particular. Teniendo en cuenta este aspecto esencial para la interpretación de textos culturales, diremos que Jujuy, provincia del noroeste argentino, forma parte de lo que Zulma Palermo llama “espacio geocultural periférico de la circunscripción andina” (2005: 189) y, como tal, comparte improntas culturales, maneras de entender y explicar el mundo propias del mundo andino.

Ubicados en este *locus* de enunciación, también es necesario decir que si bien los espacios rurales parecen más propensos a contener a estas sombras que regresan del más allá, también los núcleos urbanos van construyendo una ciudad fantasmal, paralela al trazado de sus calles y edificios. Así, a lo largo de la recopilación realizada, hemos hallado historias de fantasmas que deambulan por las calles céntricas o viven en hospitales o en teatros; fantasmas que aparecen en la universidad o que pasean entre los automóviles en alguna agencia de la Ford, o en emisoras de radio y canales de televisión. Por lo tanto, aunque resulte redundante, diremos que la trasmisión oral de estos relatos no es patrimonio exclusivo de los sectores populares, rurales o indígenas. Forman parte de las comunidades urbanas, y aparecen incluso entre personas y en lugares altamente tecnificados.

Por eso orientamos esta tarea de recopilación y clasificación de relatos orales sosteniendo que existen en estos textos huellas sociales, culturales e históricas que nos permitirán reconstruir y difundir parte de la memoria cultural. Memoria rica y variada si es que las hay, en tanto los relatos de

aparecidos y fantasmas se ligan a acontecimientos que forman parte de la cultura. Lotman ya lo señaló en 1987: los textos tienen la capacidad de “reconstruir estratos enteros de la cultura, de restablecer la memoria [...], adquieren un alto grado de autonomía con respecto a su contexto cultural y funcionan no solo como ‘cortes’ sincrónicos de la cultura, sino también en sus verticales diacrónicas” (1987: 57). Esto permitiría indagar en los intereses y estrategias que las instituciones sociales muestran con respecto a temas tales como el hombre, la mujer, la familia, las pasiones, la muerte, o en aspectos morales como la conducta pública y privada, el secreto, el silencio, el respeto, etcétera.

Los relatos que hemos seleccionado¹ y que transcribimos a continuación presentan una misma isotopía: la mujer que cobra venganza después de la muerte. ¿Pero de qué se vengan estos fantasmas? Los resarcimientos que buscan no tienen únicamente que ver con agravios o con daños físicos o materiales que en muchos casos acarrearón su muerte: la vuelta al espacio de los vivos se conecta íntimamente con el modo en que el hombre andino entiende la muerte.

La muerte no necesariamente debe pensarse como un espacio / tiempo separado del espacio / tiempo de los vivos, sino que se vive como límite inestable en permanente contacto con la comunidad y, como tal, se rige por un cierto principio ético andino de emparejamiento y equilibrio, con un fin de reciprocidad y comunidad (Cáceres Chalco, 2001: 11). Así, la muerte es entendida tanto como experiencia personal y comunitaria que afectará o beneficiará a todos, pues forma parte de la vida y es continuidad del ser dentro de la totalidad existencial y universal (Bascopé Caero, 2001: 2).

De tal modo, estos relatos que cuentan experiencias de mujeres que vuelven del más allá tienen un sentido que sobrepasa la venganza y se acerca a la vindicación, es decir, a la búsqueda y recuperación de aquello que les pertenece. Sobre todo se trata de que las almas tengan la oportunidad de reparar sus deudas o sus faltas, o, en algún caso, de completar o cumplir sus compromisos.

¹ Los cinco relatos que aparecen aquí forman parte de un corpus de más de cien historias recogidas por el equipo de investigación del proyecto SECTER/UNJU C125/08: “Sombras, aparecidos y fantasmas: cuentos orales de terror”, dirigido por la doctora Herminia T. de Bellomo.

El primero de los relatos, "La Silvia", cuenta la historia de una mujer que vuelve de la tumba para vengarse de su marido violento. La historia no revela si los continuos maltratos fueron causa de la muerte de la mujer, pero se infiere que fue así. Por tres veces se "denuncia" el sufrimiento que padecía la esposa. Por otra parte, este relato convoca en la memoria una imagen de la religiosidad popular: el "Almita Sivila", una joven asesinada salvajemente por un despechado pretendiente. Luego de su muerte y hasta la actualidad, gentes de todas las edades se acercan a su tumba, ubicada en el cementerio más antiguo de la capital jujeña, para realizar distintos pedidos que, según la creencia, son concedidos por la milagrosa "Almita".

El segundo relato, "Historia del fantasma de la novia", toma el mismo tema, solo que en este caso la venganza por el padecimiento de maltratos y violencias no recae sobre el causante sino que el fantasma decide tomar represalias contra el conjunto de los hombres. Por esta causa, la narradora advierte que los rasguños y lastimaduras se ejercen sobre "todos los hombres" que pasan por ese lugar.

Existe un motivo que se reitera en varios relatos: el vestido blanco. El blanco, símbolo de la pureza y la virginidad, también se destaca en el tercer relato, "La chica del vestido blanco, Ruta 9", en el cual el fantasma de una joven asusta también a "los hombres" para vengar su propio asesinato a manos de un desconocido.

El cuarto relato, "La chica del vestido blanco", es una historia de vindicación. La aparición femenina retorna a este mundo con el deseo de concluir un ciclo: convertirse en mujer. En este relato, podemos observar que la virginidad no es un don o una virtud femenina, sino que tiene un sentido de carencia que debe ser resarcida. El narrador del relato se inclina por esta sensación de "insuficiencia", pues asegura: "Y todo esto pasó porque murió virgen", haciéndonos volver al principio de complementariedad andino. A tal principio se someten todos los elementos del universo, desde lo inorgánico hasta los fenómenos meteorológicos o religiosos. Una mujer sin pareja es una mitad incompleta. El hombre andino solo tiene identidad en la medida en que se realice complementariamente (Estermann, 1998: 206-208).

El mismo sentido puede atribuírsele al quinto relato, "Historia de la barca del cementerio". Aquí no se trata de la virginidad sino del

matrimonio, pero también del deseo de cumplir un sueño: casarse con un marinero y viajar. Esta última historia muestra, además, que es la comunidad la que está comprometida y es ella la que participa para que el alma descanse en paz, cumpliendo de este modo con uno de los principios éticos que sustentan la cosmovisión andina.

FLORENCIA RAQUEL ANGULO V.
Universidad Nacional de Jujuy

1. [La Silvia]

Te cuento lo de la Silvia que lo hacía asustar al Andrés, casi se lo ha lleva'o la Silvia cuando murió porque él la hizo sufrir mucho. ¿Qué no creen? Hay veces pero es verdad. Él agarró a la semana de que ella murió, comenzó a molestarlo, le golpeaba la ventana, le abría la puerta, le tiraba los pies, lo tiraba de las mechas. El otro se quería volver loco, decía que se quería comprar una pistola para matarla, que lo iba a volver loco porque no lo dejaba dormir.

Él me decía:

— ¿No ve que me golpea la puerta, me la abre, me ramea² de los pies, me agarra de los pelos...? ¡Ya no sé qué voy a hacer!

Y por eso yo... y bueno, yo agarré y lavé todo con agua bendita, todo, y ni aun así no dejaba de molestar. Abría la puerta siempre y... entonces... Su hijito era chiquito, bueno pues, nos dice:

— “¡Mi mamá es esa!”, dice, y ella abría la puerta, y si estaba abierta, la cerraba...

Y él decía que se iba a comprar una pistola.

— ¡Qué se va comprar una pistola! Si todo es porque vo' la hacías sufrir a la chica, habías sido malo con ella, por eso te hizo, le digo...

Y así él estuvo un buen tiempo, y de ahí que yo traje una señora de esas que le dicen curanderas y ella misma cuando llegó ahí le dijo:

— ¡Cómo la hiciste sufrir a esta chica!

² ramea: 'arrastra'.

Él se quedó mirando así y... agarró y no dijo nada, y la curandera dice que ella le va a hacer para que descansa tranquila y ya no moleste nada...

— Pero esto se hace una sola vez, nos aclaró.

Y agarró y roció un polvo... un frasquito chiquito... Y gracia' a ese polvo, desde ahí que dejó de molestar.

Mi sobrino era, y ella dejó de molestar. Se había muerto el año pasado...

Ha habío que curar la casa porque no había forma... Se le hacía misa, responso, todo... pero era una cosa terrible.

Angélica Castillo, 50 años, ama de casa.

2. [Historia del fantasma de la novia]

Sucede que don Yeber era un hombre al que le gustaba mucho la bebida. No había día en el que no se lo encontrara borracho y la mujer, doña Visi, ya apenas podía con ese hombre que se le escapaba para todos lados y se iba no sé adónde a tomar.

Bueno, justo enfrente de la casa de don Yeber está la escuela 202, que en esa época tenía una cerca de alambre tejido pero estaba abierto por todas partes y la gente caminaba por la cancha de la escuela para acortar camino. Entonces pasó que don Yeber se había ido a tomar vino andá a saber dónde, y volvía a su casa en bicicleta atravesando la cancha de la escuela. Yo supongo que no debe haber estado tan borracho, porque si no, no se podría haber subido a la bicicleta. Bue' ... eso es lo que cuenta él, que venía en bicicleta.

Entonces, dice que cuando iba cruzando la cancha que a esas horas estaba en la oscuridad total, se le apareció la novia, que es una mujer con un vestido blanco, blanco... pero que no tiene o no se le ve la cabeza. Dice que él se asustó tanto que se cayó ahí nomás de la bicicleta. Y entonces la novia lo agarró de una de las piernas y parece que se lo quería llevar hacia la muerte, ¡sí...! Se lo quería llevar, porque lo arrastró con una fuerza por no sé cuántos metros. Y dice que don Yeber se agarraba de todo lo que podía, del pasto, de la tierra, se agarraba y se sacudía para

que la novia no se lo lleve. Y parece que de tanta fuerza se desmayó y la novia no se lo llevó pero lo arañó entero. Al otro día, cuando me enteré que estaba mal yo lo fui a ver, y sí, estaba todo lastimado, tenía todo el cuerpo arañado y lleno de raspones, y doña Visi me mostró la ropa y el pantalón y la camisa estaban todas llenas de tierra, como si realmente alguien lo hubiera arrastrado por el piso.

Dicen que la novia aparece en esa escuela porque era una maestra jovencita que había ido a trabajar ahí y se enamoró de un hombre que, luego de hacerla sufrir mucho, la mató. Entonces, que desde ese día se venga de todos los hombres que pasan por la 202. A veces, de noche, se solía sentir que había alguien en la escuela, porque se oía cómo corrían los bancos o se veían sombras cuando alumbraba la luna.

Raquel Villán, 63 años, maestra de primaria jubilada.

3. [La chica del vestido blanco, Ruta 9]

Un día cuando me iba al trabajo, no me acuerdo bien si tenía que ir como refuerzo o qué, pero no importa mucho. Había una chica haciendo seña en la curva para que pare, era de noche.... Lo único que logré distinguir era un vestido blanco, largo, como de novia, que me llamó mucho la atención.

Cuando paré, mi compañero bajó para hacerla subir y... pero... no encontró a nadie, estaba todo desolado.

Arranqué y durante el viaje me pregunté qué habría pasado, si lo imaginamos todo, pero era raro porque todos los pasajeros la habían visto.

El colectivo iba lleno y una de las lugareñas me dijo que desapareció porque era la dama de blanco, que se le aparece únicamente a los hombres en la Ruta 9, justo cuando uno da vuelta la curva y les hace sufrir accidentes terribles en venganza del hombre que la mató ahí mientras ella esperaba a un novio que nunca llegó.

José Dávila, 46 años, chofer de colectivos de larga distancia.

4. [La chica del vestido blanco]

Esta historia era de un muchacho que tenía veinticuatro años. Era, digamos, feíto, el muchacho, nunca le daba bolilla³ ninguna chica.

Un día estaba aburrido y se va a la plaza y ve un asiento donde estaba sentada una chica de blanco. Se acerca, le empieza a charlar a la chica y la chica le hace amistad y... y después se enamoran los dos ese mismo día. Y pasó lo que tenía que pasar, se fueron a la cama, hicieron el amor, todo, y el muchacho se ha quedado enamorado de la chica. De ahí la llevó a la casa, la dejó y quedaron al otro día verse en el mismo horario a las ocho de la noche.

El muchacho, desesperado, esperaba que pase la hora y va al otro día a las ocho de la noche a buscarla a la chica. Toca la casa, toca y toca, después sale la madre. Dice:

– Vengo a buscar una chica que ayer estaba conmigo, eh... No me dio el nombre, pero estaba vestida de blanco.

– ¿Cómo?

– Era una chica, estaba vestida de blanco así, así, le ha dicho.

– Es mi hija... Pero ¿cómo va a estar con vos? ¡Vos estás loco! Mi hija murió hace como seis meses.

– No señora, dice, no, sí estaba. Inclusive antes de que salga conmigo fuimos a un bar. Pedimos café, hemos tomado café y ella se hizo caer gotas en el vestido blanco y se manchó con gotas de café. No le miento. ¡Me voy a volver loco! Cómo va a decir que está muerta. ¡No! Ella me ha citado para esta noche a las ocho.

Y la señora le ha creído al muchacho. No sé qué trámite han hecho. Han ido al cementerio, le han desenterrado a la chica, le han sacado de adentro del cajón y ahí estaba la chica con el vestido blanco y las gotas de café.

Y todo esto pasó porque murió virgen.

Domingo Burgos, 65 años.

³ *nunca le daba bolilla: 'nunca le hacía caso'.*

5. [Historia de la barca del cementerio]

En el pueblo, ya hace un tiempo atrás, había una casa que hasta hace poco estaba, que ya la han destruido, la han volteado. Tenía el frente rosado, vos la conociste. Bueno, ahí, hace mucho, unos años, varios años atrás... en el pueblo corrió que en esa casa abandonada que estaba destruida se empezó a ver luz después de las once de la noche, se empezó a ver luz y se sentía una máquina de coser que cosía.

En ese tiempo, las máquinas eran... que tenían un ruido característico que era... *tac... tac... tac... tac...* Se daba vuelta una manivela que hacía coser. Bueno, corrió tanto la bolilla⁴ que no faltaron los curiosos que se paraban frente a la casa a ver lo que ocurría. Y, efectivamente, llegando las once, once y media, se encendía una luz dentro y se sentía la máquina esa.

Fue tal el alboroto en el pueblo que intervino la justicia. Por orden del juzgado se abrió esa casa y fueron la policía y todo. Cuando abrieron, era una tapera,⁵ todo lleno de tierra, muebles viejos hecho pedazos, todo. Y bué', revisaron, revisaron, y en un lugar encontraron un cadáver, en una cama. El cadáver estaba vestido de novia. Con un vestido ya totalmente que se estaba destruyendo todo.

Entonces, hubo gente del pueblo que recordó de quién era esa casa. Hace mucho, antes de que ocurriera eso, veinte años antes, llegó una familia de Tucumán. Eran tres hijos, dos mujeres, un varoncito. El hombre era [un] ingeniero que vino por la cuestión de colocar el trabajo que se hacía sobre el agua, acá en Tilcara. Y su mujer.

El hombre, al año de estar acá, se hicieron esa casa. Y al poco tiempo de hacerse esa casa, el hombre sufrió un accidente y murió. La mujer, para poder seguir manteniendo a su familia, como tenía una máquina de coser, de esas de manivela, empezó a hacer vestidos y ropa para la gente del pueblo, como se acostumbraba en esa época. Y con eso mantenía a su familia. Un día, vieron alguna gente del pueblo que el hijo varón y la hija más chica tomaban el colectivo y se iban rumbo a Jujuy. Después se

⁴ Véase la nota anterior.

⁵ *tapera*: 'casa ruínosa y abandonada'.

enteraron que se fueron a Tucumán, donde estaba la familia, y quedó la señora con su hija, con su hija mayor.

Pasó el tiempo, murió la madre, la señora, y quedó la hija mayor que seguía cosiendo para la gente y... Pero esa casa se fue cerrando lentamente, primero ya no se abrió una ventana, después la otra... después ella ya no salía. Una sirvientita que tenía iba al merca'ó, compraba las cosas y volvía. Hasta que un día queda esa casa cerrada, totalmente, nunca se supo si de adentro o de afuera, pero estaba cerrada. Todo el mundo pensó que esta mujer se había ido también a Tucumán a buscar a su familia.

El tiempo destruyó la casa. El cadáver que se encontró era de esta niña que, habiéndose convertido en mujer y nunca había podido tener novio ni nada por las circunstancias familiares, se había hecho un traje de novia, se vistió y se dejó morir en la cama. Y dejó una carta escrita que ya estaba totalmente amarilla, vieja, al lado de su cama, en donde ella decía que toda su vida había soñado de casarse con un marinero que la lleve a conocer distintos puertos, distintas cosas, la vida, y ahí se murió.

El pueblo le hizo un homenaje. Como ella quería ser marinero y todo, la enterraron en un lugar del cementerio de Tilcara, y en honor a su sueño de que ella quería ser..., le hicieron una tumba que era una barca. Cuando usted entra al cementerio de Tilcara, siempre lo puede ver. Es un barquito y todo el mundo se pregunta: "¿Quién es ese? ¿Por qué le han hecho un barquito?"

Bueno, esa es la historia por qué el pueblo permitió que se haga un barco dentro del cementerio. Mucha gente cuando yo cuento esto dice: "¡Ah, es mentira!", pero la verdad es esta. La barca está en el cementerio y la historia está escrita en la historia de Tilcara.

Lobo Lozano, 68 años, talabartero y coplero.

Bibliografía citada

BASCOPE CAERO, Víctor, 2001. "El sentido de la muerte en la cosmovisión andina: el caso de los valles andinos de Cochabamba". *Chungará* 33-2: 271-277. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_

arttext&pid=S0717-73562001000200012&lng=es&nrm=iso [consulta: 16 de febrero de 2010].

CÁCERES CHALCO, Efraín, 2001. "La muerte como sanción y compensación: visión de equilibrio y reciprocidad en Cuzco". *Chungará* 33-2: 187-200. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562001000200004&lng=pt&nrm=iso [consulta: 16 de febrero de 2010].

ESTERMANN, Joseff, 1998. *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala.

LOTMAN, Iuri, 1987. "¿Qué es un texto?". *Revista Letra Internacional* 6: XX-XX.

PALERMO, Zulma, 2005. "Espacios de oralidad y prácticas letradas: los lenguajes de la resistencia". *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*. Córdoba: Alción.